



Valorización energética: el camino hacia un futuro sostenible

En un contexto de emergencia climática y necesidad de cumplir con los objetivos europeos de sostenibilidad, la valorización energética se posiciona como un componente esencial en la gestión de residuos. Este proceso, que transforma residuos no reciclables en energía, representa una oportunidad estratégica para avanzar hacia un modelo de economía circular. Su potencial no solo complementa los objetivos de reciclaje, sino que también se alinea con las exigencias de la Unión Europea de reducir el vertido al mínimo posible y maximizar la reutilización de recursos. En este sentido, la valorización energética es mucho más que una opción técnica: es un compromiso con el futuro sostenible. España, con un 50% de residuos todavía destinados a vertedero, necesita urgentemente adoptar estrategias que reduzcan esta dependencia y que aseguren el cumplimiento del objetivo de limitar al 10% el vertido para 2035.



Joaquín Pérez Viota
 Presidente de AEVERSU

Una de las propuestas más relevantes planteadas en el ámbito de la valorización energética es la suspensión temporal del impuesto sobre este tipo de tratamiento. Esta medida, lejos de ser un retroceso, tiene como objetivo fomentar prácticas más sostenibles y acercar a España a los estándares europeos. Países como Suecia ya han demostrado que la eliminación de impuestos sobre la valorización energética puede acelerar la transición hacia una economía circular eficiente y responsable. Además, es fundamental la coherencia a un esquema impositivo en el que los residuos tratados en instalaciones de coincineración están gravados con un impuesto de 0 €.

De implementarse, la suspensión del canon podría considerarse una palanca para el cambio, permitiendo que las administraciones y las empresas redirijan sus esfuerzos hacia el desarrollo de infraestructuras de valorización energética. Esto no solo ayudaría a reducir el impacto ambiental del vertedero, sino que

también mejoraría la competitividad de nuestras ciudades y regiones al fomentar tecnologías que contribuyen a la descarbonización.

La valorización energética juega un papel crucial al complementar los objetivos de reciclaje y ofrecer una solución para los residuos no reciclables. Los países europeos con mayor éxito en sostenibilidad, como Alemania, Austria y Dinamarca, han logrado reducir drásticamente el vertido al combinar altos porcentajes de reciclaje con la valorización energética. Estas naciones nos muestran que, para alcanzar los objetivos marcados por la UE, es necesario contar con una red de instalaciones que conviertan en recursos lo que de otro modo se convertiría en desechos. En España, el panorama actual es preocupante. Mientras países como Francia valorizan energéticamente hasta el 26% de sus residuos, aquí apenas llegamos al 11%. Este rezago no solo nos aleja de cumplir con las metas europeas, sino que también implica un desperdicio de energía potencial que podría abastecer a cientos



de miles de hogares. La valorización energética no compite con el reciclaje; lo complementa. Donde no llega el reciclaje, la valorización energética proporciona una solución eficiente y sostenible, minimizando las emisiones de metano, un gas con un potencial de calentamiento global muy superior al CO₂.

Los objetivos europeos para 2035 son ambiciosos: reciclar al menos el 65% de los residuos y reducir a menos del 10% la cantidad destinada a vertedero. Para alcanzarlos, España necesita duplicar su capacidad de valorización energética. Esto no solo implica construir nuevas infraestructuras, sino también adoptar políticas que incentiven la innovación y fomenten la inversión en tecnologías avanzadas.

Además, es fundamental generar conciencia social sobre la importancia de la valorización energética dentro de la jerarquía de residuos. Este proceso no solo reduce la cantidad de residuos enviados a vertederos, sino que también contribuye significativamente a la transición energética, generando energía autóctona, renovable y competitiva. Actualmente, las instalaciones en España producen 2.000 GWh anuales, suficiente para abastecer a 600.000 hogares. Sin embargo, el potencial es mucho mayor si logramos incrementar nuestra capacidad.

El impacto de la valorización energética trasciende los beneficios ambientales inmediatos. Este proceso fomenta la creación de empleo verde y estable, generando oportunidades económicas para miles de personas. En la actualidad, más de 2.500 empleos directos están vinculados a instalaciones de valorización energética en España, cifra que podría duplicarse si se avanza en la construcción de nuevas plantas. Además de la producción de electricidad, las instalaciones de valorización energética contribuyen al suministro de agua caliente y climatización frío y calor para los hogares, a través de redes de calefacción urbana (district heating). En ciudades como París, cerca del 50% de la calefacción proviene de plantas de valorización energética, un modelo que podría replicarse en ciudades españolas para optimizar el uso de la energía generada.

Además, no podemos ignorar los beneficios indirectos en términos de innovación tecnológica. Aunque el sector está estudiando la implementación de sistemas avanzados de captura de carbono, aún no se ha consolidado como una solución viable y replicable a gran escala. Sin embargo, es un campo que sigue en desarrollo y que podría ser una realidad en los próximos años. A medida que el mundo avanza hacia un futu-

ro con menores emisiones de carbono, la valorización energética se consolida como un eslabón fundamental para cumplir con los compromisos internacionales en materia de cambio climático.

En términos de eficiencia energética, las plantas de valorización energética no solo convierten residuos en electricidad, sino que pueden suministrar calor y energía térmica a infraestructuras urbanas. Este modelo integrado está siendo cada vez más utilizado en ciudades europeas donde los residuos son aprovechados como una fuente local y sostenible de energía. Barcelona, a través de proyectos como el de Sant Adrià de Besòs, ya ha comenzado a implementar sistemas similares, suministrando calefacción y refrigeración a numerosos edificios. Extender estas iniciativas a otras regiones españolas podría potenciar significativamente nuestra capacidad de gestión sostenible de residuos y generación energética.

Un aspecto que merece especial atención es el ahorro en emisiones de gases de efecto invernadero que ofrece la valorización energética. Según estudios recientes, por cada tonelada de residuos desviada del vertedero a plantas de valorización energética se evita la emisión de aproximadamente una tonelada de CO₂ equivalente. Este impacto es especialmente relevante si consideramos los compromisos internacionales de España para reducir sus emisiones totales en un 23% para 2030, respecto a los niveles de 1990. La valorización energética se convierte así en un aliado imprescindible no solo en la gestión de residuos, sino también en la lucha contra el cambio climático.

El contexto político y social también juega un papel determinante. Es imprescindible que las administraciones públicas se comprometan con políticas a largo plazo que incentiven el desarrollo de la valorización energética. Esto incluye la implementación de incentivos fiscales, la promoción de alianzas público-privadas y una planificación estratégica que permita integrar estas infraestructuras en los planes de gestión de residuos. Asimismo, es necesario fomentar campañas de sensibilización que eduquen a la ciudadanía sobre los beneficios de este modelo. Una sociedad bien informada es clave para superar las barreras culturales y sociales que, en ocasiones, dificultan la aceptación de nuevas tecnologías.

Adaptar las infraestructuras existentes y construir nuevas plantas representa una gran oportunidad para innovar y mejorar nuestras capacidades tecnológicas. Los costes iniciales, aunque significativos, se ven ampliamente compensados por los beneficios ambientales, sociales y económicos a largo plazo.



Desde un punto de vista de recuperación de materiales, la valorización energética también genera ingresos significativos. Países líderes en este ámbito han demostrado que un sistema eficiente de valorización energética puede reducir drásticamente los costes asociados al vertido de residuos. A esto se suma la reducción en la dependencia de combustibles fósiles, un factor crítico en un contexto global de fluctuación de precios y tensiones geopolíticas.

A lo largo de este 2024, AEVERSU ha continuado fortaleciendo su posición como un referente en la gestión sostenible de residuos, celebrando logros clave que impulsan el desarrollo del sector. La entrada del Consorcio de Aguas de Bilbao a la asociación es una muestra del creciente interés y compromiso hacia la valorización energética en el ámbito público. Además, este año se ha celebrado el 25 aniversario,

un hito que refuerza nuestro compromiso con la sostenibilidad y la economía circular. Estas iniciativas son prueba de que, a pesar de los desafíos, el sector de la valorización energética sigue avanzando y ganando protagonismo en la agenda medioambiental y económica. Para 2025, como asociación, continuaremos trabajando incansablemente en nuestras reivindicaciones, como la necesidad de duplicar la capacidad de tratamiento de residuos en España y la suspensión temporal del impuesto sobre la valorización energética. A medida que enfrentamos los retos venideros, seguimos convencidos de que la valorización energética es una de las herramientas más poderosas para transformar los residuos en recursos, generar empleo de calidad y contribuir a un futuro más sostenible para todos. 🌈



